



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

EL TRABAJO EN CONFLICTO. Dinámicas y expresiones en el contexto actual

BUENOS AIRES, 2, 3 Y 4 DE AGOSTO DE 2017

Grupo Temático N° 1: Mercados de trabajo y salarios

Coordinadores: Adriana Marshall, Rosalía Cortes

Especialización territorial y enclaves. Aportes para el estudio del mundo del trabajo en la economía popular del Conurbano bonaerense

Autor/es: M. Claudia Cabrera

E – mails: mccabrera@undav.edu.ar

Pertenencia institucional: UNDAV / UBA

Introducción

Esta investigación comenzó en 2011, y es el producto de la articulación de un equipo de investigación de la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV) con varios organismos estatales: el Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires (2011), la Municipalidad de San Martín (2012-2013), la Municipalidad de Esteban Echeverría (2015) y, desde 2014, el Equipo de Trabajo Río Matanza Riachuelo de la Defensoría General de la Nación del Ministerio Público de la Defensa - Resolución DGN N° 720/2014.

A lo largo del estudio se han desarrollado diversas líneas de indagación que buscan contribuir al conocimiento de la economía popular realmente existente. Una de sus premisas es la que sostiene que la territorialización es una característica específica, no de la sociabilidad de los hogares, sino de su economía, caracterizada por la extensión de las condiciones de informalidad de sus trabajadores. El objetivo de esta ponencia es profundizar en otras especificidades, con el foco puesto en el modo en que se entrecruzan el territorio y las estrategias de obtención de ingresos a través del trabajo.

Respecto de la territorialización como hallazgo de la investigación, se ha comprobado que la economía popular encuentra en el territorio sus condiciones de posibilidad (Cabrera y Vio, 2014). Esto significa que no es posible explicar las especificidades de las estrategias de reproducción de los hogares que ponen en práctica este tipo de economía por fuera de los territorios que ellos habitan.



En muchos de los barrios estudiados se observó una estrecha relación entre aspectos particulares del barrio y el tipo de actividades que se concentran allí. Esto no significa que necesariamente se trate de las ocupaciones mayoritarias, sino que nos detenemos en el hecho de que se encuentran muy por encima de la media del aglomerado geográfico al que pertenecen (Conurbano) como así también en comparación con otros barrios en estudio.

La ponencia se estructura en cuatro partes. En la primera se describe brevemente la metodología utilizada y se profundizan algunas aclaraciones de orden epistemológico, metodológico y conceptual. En la segunda parte se exponen algunos conceptos fundamentales que enmarcan el análisis de los datos. El tercer apartado se dedica al análisis de cinco barrios que brindan elementos para indagar en la posibilidad de encontrar enclaves o especialización territorial dentro de la economía popular. Se concluye con un apartado en el que se presentan algunas reflexiones finales.

Metodología y otras reflexiones

La investigación que enmarca esta ponencia comenzó en 2011 y sigue en curso, teniendo por objeto de estudio los barrios populares del Conurbano bonaerense. Hasta el momento ha producido información primaria de 14 barrios populares de 9 municipios. El diseño metodológico empleado en este estudio incluye el uso de técnicas cualitativas y cuantitativas. En cada barrio se realiza una encuesta representativa (en casos de menos de 200 viviendas se aplica un censo), una serie de entrevistas en profundidad a vecinos y se elaboran informes sobre las condiciones del hábitat a partir de la observación de miembros del equipo de investigación.

Consideramos ineludible mencionar otras consideraciones respecto de lo que suele no explicitarse, recuperando las perspectivas que proponen la inseparabilidad de la epistemología, teoría y metodología¹. La división taxativa de estos tres momentos de la generación de un conocimiento considerado científicamente válido responde fundamentalmente a la lógica del campo de los productores científicos (Bourdieu, 2003), la cual incluye la formación académica. Esto se materializa en proyectos de investigación, programas académicos de estudios, etc., que esquematizan y separan analíticamente este proceso, que se concreta luego como procesos efectivamente distintos. Por ello las reflexiones desacralizadas sobre los dominios de la epistemología, y de la metodología en particular, sin ser reconocido como especialista de estos temas, suelen verse como herejías académicas. En este

¹ No afirmamos originalidad en esta pretensión. De hecho, recupera los fundamentos mismos de la sociología que ya ha expresado Durkheim y a los que Bourdieu dedica gran parte de su producción. Pero ciñéndonos estrictamente al estado de la producción de investigación en ciencias sociales y la *doxa* que sostiene el sistema de reconocimientos y consagraciones, encontramos escasos procesos de investigación que recuperen la unidad de estos momentos.



sentido, las premisas que se manifiestan aquí van aún más allá, no sólo al avanzar sobre esos lindes, sino desconociendo la condición de linde². De este modo, recuperamos la premisa de (Bourdieu, 2000) respecto de la necesidad de objetivar al sujeto objetivante, para no olvidar ni por un momento que la producción del conocimiento científico es la realización de actores con una pertenencia de clase definida: en el caso de la academia, la pertenencia a la clase media³.

Es necesario recordar siempre que formar parte del mundo de la producción científica deviene en una propiedad de una clase social constitutiva del campo del poder, aun en su condición de dominada del sector dominante (Bourdieu, 2003). Esto significa que las categorías de análisis y clasificaciones que se utilizan como legítimamente científicas son construidas desde un lugar social determinado con un punto de vista, por definición relativo. Sin embargo, esto no siempre es considerado en los análisis de las prácticas sociales, lo que lleva a la naturalización de las propias prácticas, invisibilizándolas.

En lo que respecta a lo pertinente para esta ponencia, queremos detenernos puntualmente en la desnaturalización de la construcción y utilización de los indicadores que clasifican los modos de inserción en el mercado de trabajo (indicadores fundamentales para la construcción académica de criterios de estratificación social) que se utilizan en esta ponencia. Existen diversos modos de clasificación, pero algunos logran un reconocimiento institucional que los convierte en fuentes de información que parecen casi reales⁴. Es decir, ese parece ser un modo real de clasificar los distintos modos de entender las jerarquías dentro del mundo del trabajo.

Acerca de la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones y la cuestión del código 9

En concreto: la CIUO (Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones⁵) es un gran código jerárquicamente estructurado, que define tipos de ocupación. Según explica el propio manual, se ordena en “10 grandes grupos de nivel superior expresados por un código de un dígito; 42 subgrupos principales correspondientes a la primera subdivisión expresados por un código de dos dígitos que comprende el código del gran grupo más un dígito”. Los 10 grandes grupos se ordenan comenzando

² Sólo hasta cierto punto. La división de este mismo artículo en un apartado metodológico, uno teórico y uno de resultados de la investigación, muestra los límites de las condiciones de posibilidad de producción de quienes somos también producto del campo cuya *doxa* se pone en cuestión.

³ Sin que esto signifique que todos y cada uno de los actores que la constituyen comparta la pertenencia de clase. En este sentido no puede olvidarse que en las ciencias sociales estas afirmaciones remiten siempre y necesariamente a una (gran) posibilidad. Siempre podremos encontrar un ejemplo de la excepción, lo cual no invalida de ningún modo afirmaciones como ésta.

⁴ Recuperamos la distinción entre clases en el papel y clases reales (Bourdieu, 2000). Las taxonomías son siempre teóricas, y las divisiones que proponen también lo son.

⁵ Aprobada por la Reunión Tripartita de Expertos en Estadísticas del Trabajo de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).



por el 1, que refiere a funcionarios y directivos de empresas y concluyendo en el 0, mientras que el 9 incluye a “Ocupaciones elementales”.

Todas las ocupaciones que incluyen estos grupos, excepto las que pertenecen a la categoría 9, son calificadas. Calificadas desde la perspectiva de lo que se entiende como tal en determinadas clases sociales, lo cual tiene que ver fundamentalmente con tres condiciones: la posesión de medios de producción, o acceder a trabajos que implican acumulación de poder social/político o competencias adquiridas en el sistema escolar.

La jerarquización de ocupaciones que establece la CIUO es la siguiente:

1. Miembros del Poder Ejecutivo y de los Cuerpos Legislativos y personal directivo de la administración pública y de las empresas.
2. Profesionales científicos e intelectuales.
3. Técnicos y profesionales de nivel medio.
4. Empleados de oficina.
5. Trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados.
6. Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios y pesqueros.
7. Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios.
8. Operadores y montadores de instalaciones y máquinas.
9. Ocupaciones elementales.
0. Ocupaciones militares.

Lo que unifica a los trabajadores en la categoría 9 no es lo que efectivamente hacen sino la condición de la no calificación. Así lo define el código: “Este gran grupo comprende las ocupaciones para cuyo desempeño se requieren los conocimientos y la experiencia necesarios para cumplir tareas generalmente sencillas y rutinarias realizadas con la ayuda de herramientas manuales, y para las cuales se requiere a veces un esfuerzo físico considerable y, salvo raras excepciones, escasa iniciativa o capacidad de juicio. Sus tareas consisten en vender mercancías en las calles, brindar servicios de portería y vigilancia de inmuebles y bienes, limpiar, lavar y planchar ropa y ejecutar tareas simples relacionadas con la minería, la agricultura o la pesca, la construcción o las obras públicas y las industrias manufactureras. Este gran grupo se divide en tres subgrupos principales, diez subgrupos y veinticinco grupos primarios.”

No invalidamos la CIUO respecto de la utilidad (tanto es así que es el código utilizado en esta ponencia para fundamentar las hipótesis que se presentan), pero ello no significa que no deba ser puesto en el lugar que le corresponde: el de ser el modo en que una clase social construye una manera de entender la sociedad. Esto permite reflexionar sobre las limitaciones y encorsetamientos que implica el uso de este código para el estudio de clases que no se incluyen entre las productoras de los



modos legítimos de *enclasmiento*⁶. Entonces, en el caso de la economía popular, el uso de la CIUO implica aceptar la dilución (en el proceso de codificación) de sus especificidades, que en el mejor de los casos se mimetizan con los criterios construidos por otras clases, o directamente son negadas desde un discurso moralista (que termina ocupando el lugar de la investigación).

Para ser más claros, nos valdremos de un ejemplo: en muchos trabajos previos ya hemos analizado cómo una reconfiguración de la posconvertibilidad, en particular desde 2008 en adelante, ha sido la masificación de políticas de transferencias monetarias. Y nos hemos referido al peso que esas políticas han tenido en los ingresos de los hogares de la economía popular. En este contexto (y de manera contraintuitiva), el papel de los referentes como reales asignadores de esas políticas se ha reforzado⁷. Ello implica la consolidación de modos de trabajo que no pueden ser pensados desde la CIUO, y calificaciones que no remiten a las que proveen los sistemas educativos, pero que están lejos de la “escasa iniciativa o capacidad de juicio”⁸. Trabajos tales como la “organización del comedor” y “asistir al comedor e ir a actos”, que aportan a lo que hemos llamado “fondo de reproducción de los hogares”, no son considerados trabajo o deben ser equiparados/traducidos a otros mundos del trabajo: por caso, “organiza cooperativa, tiene comedor” termina incorrectamente convertido en “5142. Acompañantes y ayudas de cámara”, desapareciendo así de las posibilidades de conceptualizarse de modos específicos diferentes a los que los hacedores de los códigos habían definido en su construcción⁹.

Asimismo, la definición de las actividades que incluye el código 9 de la CIUO implica ignorar las complejas estrategias y otras calificaciones que necesarias para el desarrollo de tareas que requieren saberes específicos y conocimientos que quedan desdibujados como tales frente a los que son propios de otras clases sociales cuyas calificaciones provienen fundamentalmente del sistema educativo. Vio (2014) define y analiza diversas tareas y actividades del subsector de la economía popular del partido

⁶ En la traducción de Bourdieu (2000, pág. 13) la traductora aclara que utiliza *enclasar* en vez del literal “clasificar”. Esto es porque este neologismo representa de modo más acabado el sentido que el autor da a su desarrollo conceptual. Acordamos con esta licencia de la traductora.

⁷ Hemos fundamentado esta afirmación en Cabrera (2014); Cabrera y Vio, (2014)

⁸ Un referente logra constituirse y mantenerse como tal a partir de un trabajo que requiere el despliegue de numerosas habilidades y actividades desarrolladas en general en condiciones de una precariedad compartida con el resto de los habitantes del territorio que representa: de negociación con sus vecinos, de lectura de las necesidades de los políticos respecto del territorio que ellos están en condiciones de habilitar, de inversión en instituciones sociales tales como el comedor que refuerza y legitima su rol de referente, de sostenimiento de disputas con otros referentes, etc.

⁹ Esto se agrava en particular cuando la investigación territorial que “recoge” la información se divorcia de la actividad intelectual del procesamiento y conceptualización. Es decir, cuando los investigadores, no considerando la realización de trabajo de campo como parte constitutiva del proceso de investigación, lo tercerizan u omiten. Así, estos desfasajes entre las codificaciones y el mundo empírico pierden la distancia, pareciendo que las categorías estadísticas refieren a un mundo



de San Martín, cuyas estrategias de reproducción social se vinculan con la recuperación de la basura y que se mencionan en esta ponencia como especialización territorial. Muestra las limitaciones de los códigos que remiten a esa tarea, en particular el “91612. Hurgador de basura”, y el “91613. Botellero, juntapapeles y otros materiales reciclables”. Y también indaga en las complejidades que estas tareas presentan: saber a qué lugar de “la montaña” de basura dirigirse; decidir en el momento qué es valioso y analizar el costo-beneficio de llevar determinada cosa y desechar otras; conocer los mercados y valores de las mercancías para decidir qué buscar (plásticos, papeles, metales); negociar con intermediarios y comercios; articular con feriantes u otros agentes de la economía popular, por ejemplo, quién pueda limpiar goma de mascar o cosméticos para su acondicionamiento para su venta (todas éstas tareas que tampoco encuentran lugar entre los códigos de la CIUO).

Entonces, el objetivo de esta reflexión es, también, el de recordar el lugar ineludible que debe tener en el proceso de investigación el acercamiento al objeto de estudio, cuya existencia como tal se produce en el proceso mismo de investigación. En otras palabras, la investigación en territorio no puede ser omitida por los investigadores que pretenden producir conocimiento sobre procesos que se dan en esos territorios. El territorio devuelve al investigador interrogantes, incoherencias (desde la perspectiva de la teoría que enuncia esos procesos) y elementos que inician un diálogo siempre imprevisto entre las conceptualizaciones con las que se concurre al campo y las que esa experiencia produce. Y esto no puede ser tercerizado, sin correr los riesgos sobre los que advertimos en los párrafos precedentes, que incluyen el de olvidar que las codificaciones que permiten a los datos convertirse en tales ocultan tanto como muestran.

Algunos conceptos necesarios

Entendemos a la economía popular como una matriz específica de estrategias, cuyas características principales se desprenden inicialmente de nuestros trabajos empíricos: intercambios mercantiles que generalmente no aseguran la reproducción cotidiana y que por ello le imprimen protagonismo al trabajo doméstico; la pérdida de peso del trabajo mercantil¹⁰ en la provisión de ingresos (sin dejar de ser éste la principal fuente); la fuerte incidencia de las transferencias monetarias estatales de ingresos (resultante de la reconfiguración de la economía popular en la posconvertibilidad); el deslinde del financiamiento como una estrategia con racionalidad propia; y la constitución de un fondo de reproducción que involucra a todos los miembros del hogar.

realmente existente, sin las mediaciones de la mirada del encuestador, del codificador, del analista, etc. y sus respectivos instrumentos.



Cabe una aclaración de carácter teórico-metodológico: al analizar una matriz de estrategias (y dado que cada clase social posee la suya) es necesario reflexionar sobre aquello que es específico de ella y aquello que es general a la sociedad, evitando así atribuirle a la primera aquello que tiene que ver con la sociabilidad. Considerando, entonces, esta cuestión de la especificidad, afirmamos que la “inscripción territorial” no es una característica propia de los sectores populares, ya que en todos los sectores sociales la vida social se encuentra moldeada por relaciones sociales inscriptas territorialmente, si bien con diferentes intensidades. Se trata de una característica específica de su economía, que generalmente encuentra en el territorio sus condiciones de posibilidad y se caracteriza por la informalidad de la mayoría de sus trabajadores.

Portes (1995) ha definido al trabajo informal como aquel que produce ingresos por fuera del trabajo contractual registrado, quedando esos trabajadores por fuera de los parámetros de la sociedad salarial (Castel, 1997). La informalidad, propiedad fundamental del mundo del trabajo de la economía popular, lejos de aglutinar actividades precapitalistas arcaicas que perviven de manera residual en el capitalismo moderno, está constituida por una producción que, como señala Portes, mantiene una relación funcional común con la economía capitalista moderna.

Procuramos ahora considerar algunos de los aspectos del amalgamiento entre territorio y economía popular, considerando en particular las estrategias de obtención de ingresos a través del trabajo mercantil. Recuperamos para ello dos conceptos de larga tradición en las ciencias sociales: “enclaves” y “especialización”. En economía y geografía económica se utiliza el concepto de “especialización productiva”, que refiere a la presencia de ramas de actividad en determinados recortes geográficos que concentran en proporción más puestos de trabajo asalariado registrado con respecto a la media nacional. Esto se atribuye a una mayor densidad de ocupación de esa rama productiva en ese recorte geográfico en relación a la media del total país, pero no refiere necesariamente a una ocupación mayor en términos absolutos respecto de otras ramas existentes en el mismo lugar. Un territorio determinado puede tener especialización en más de una rama de actividad y en general esto sucede así. Utilizaremos, por las características del caso, el concepto análogo de “especialización territorial”

Por su parte, “economía de enclaves” refiere a aquellos territorios cuyas actividades están encapsuladas, aisladas de las que las rodean. En este caso para la analogía utilizaremos “enclaves” a secas. En la etapa en que se encuentra esta línea de investigación estos términos se utilizan de manera indistinta, porque es un objetivo para un grado mayor de avance del análisis definir la pertinencia de la

¹⁰ Por trabajo mercantil entendemos aquel que implica venta de uso de fuerza de trabajo para obtener ingresos.



utilización de uno de los dos y el abandono del otro, o bien la utilización de uno u otro en función de las características del territorio, actividad y ocupaciones a las que se aplique.

Estudio de casos

A lo largo de los años que lleva la investigación que da lugar a esta ponencia se comenzó a observar una particularidad de algunos de los territorios en estudio: el agrupamiento de actividades laborales fuertemente vinculadas con el territorio. Sin embargo, no existe suficiente información acerca de la forma específica que adoptan estas características. Por ello nos proponemos mostrar a partir de datos empíricos los rasgos particulares que asume el mundo del trabajo en la economía popular y su relación con el territorio.

Respecto de los datos a utilizar, primero daremos un pantallazo de los 14 barrios relevados en la investigación para comenzar a acercarnos a los rasgos que marcan diferencias con el conglomerado total al que pertenecen: el Conurbano.

Tabla 1: Hogares según percepción de transferencias monetarias, personas mayores de 14 años según condición de actividad y trabajadores ocupados según informalidad y calificación en barrios en estudio y Conurbano (en %)

Barrio ¹	Municipio	Cordón	Hogares	Personas	Ocupados	
			Percepción transferencias monetarias	PEA	Informalidad	No calificados
Villa Inflamable	Avellaneda	1°	47,7	53,4	64	39,5
Las Achiras	La Matanza	1°	54,1	53,2	61,7	49,9
Costa Esperanza	San Martín	1°	41,6	57,3	66,7	35,7
Independencia		1°	63	52,4	64,6	35,5
Campos de Unamuno (3 barrios)	Lomas de Zamora	1°	65	59,1	75,5	38,8
9 De Enero	Esteban	2°	39,4	58,8	73,8	27,3
PFCV ³ – 1990 viviendas	Echeverría	2°	44,1	56,8	50,9	26,7
San Ignacio /La Morita		2°	56	61,2	76,8	46,4
2 De Abril	Almirante Brown	2°	58,5	50,9	72,7	36
PFCV ³ - Santa Rosa	Florencio Varela	2°	70	43,7	66,8	28,5
22 De Enero	La Matanza	2°	51,4	62,4	71,6	29,2
Alsina	San Fernando	2°	62	60,6	70,9	32,8
San Blas - San Cayetano	San Miguel	2°	35	71,4	74,4	28,8
La Esperanza	La Matanza	3°	58,4	56,5	74,1	28,3
Conurbano ²				59	50	20

Fuente: Elaboración propia en base a relevamientos realizados entre 2011 y 2016.

² Elaboración propia en base a Encuesta Permanente de Hogares (EPH) 2do trimestre 2015. El dato de informalidad se calculó sumando trabajadores cuenta propia y quienes no reciben aportes jubilatorios sobre el total de trabajadores, excluyendo patrones. Datos aproximados por redondeo.

³ Programa Federal de Construcción de Viviendas.

Los datos presentados en la Tabla 1 introducen algunas cuestiones que nos llevan a interrogarnos acerca de la validez de pensar en términos de enclaves o especialización territorial. Con respecto a la



informalidad, se trata de una condición que uniformiza a todos los barrios en estudio. En todos los casos, éstos se encuentran muy por encima del Conurbano. El barrio con menor porcentaje de informalidad tiene 14% más que ese conglomerado, mientras que el que tiene mayor presencia de informalidad lo supera en por un 26%.

En cuanto a la población económicamente activa (PEA), en cuatro casos se supera el porcentaje del Conurbano y tres de ellos se presentan en esta ponencia. El cuarto (Alsina) no se desarrolla aquí, pero esa mayor población activa puede deberse también a su emplazamiento en el territorio. Este barrio se encuentra entre los astilleros de la zona de San Fernando y una gran parte de la población de ese barrio encuentra su salida laboral en actividades vinculadas a esos establecimientos.

Si se analizan los datos relativos a la calificación, si bien todos los barrios se encuentran muy por encima del porcentaje del Conurbano en lo referente al trabajo no calificado, hay dos casos que sobresalen: Las Achiras, con casi un 50%, y San Ignacio /La Morita, con un 46,4%. Pero hay que hacer una consideración respecto de un tema ya planteado, ya que dos actividades caracterizan a todos los barrios: el trabajo doméstico, que ingresa en los categorizados como no calificados, y el caso de la albañilería y trabajos en construcción, que se divide entre los calificados (“7. Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas” y dentro de esa categoría, la “71. Oficiales y operarios de la construcción excluyendo electricistas”) y los no calificados (“9313. Peones de la construcción de edificios”). En la economía popular la diferencia de calificación entre peón y oficial y operario se desdibuja¹¹. Por este motivo, y como continuidad de este primer análisis, proponemos la realización de otro que implique la descripción de los diferentes grupos y subgrupos que propone la CIUO.

En los casos que se presentan se mostrarán puntualmente los análisis pertinentes para las actividades que se pretendan analizar, que no son necesariamente las actividades con mayor presencia, sino las que presentan una concentración notablemente superior a la media (media considerada respecto de los otros barrios y teniendo en cuenta la del Conurbano). Por ejemplo, en casi todos los barrios en estudio y en el Conurbano, la categoría “Limpiadores y asistentes domésticos”, que incluye el servicio doméstico, es la actividad no calificada más importante. En el caso del Conurbano, incluye al 35% de los no calificados. Por ello no puede hablarse de especialización en trabajo doméstico sólo porque en

¹¹ Nos referimos específicamente al momento de la recolección del dato. Se encuentran enormes dificultades para que el respondiente de la encuesta brinde detalles sobre el trabajo de otros miembros del hogar. Esto se debe, muchas veces, al desconocimiento y, otras, a la escasa continuidad de las actividades y a la adaptación de los trabajadores a distintos trabajos, normalmente ingresantes en la categoría “changas”, pero que en la economía popular pierden la condición de eventual. Por ello es frecuente que una descripción de ocupaciones incluya el trabajo de cartoneo, construcción, pintura, etc. Ésta es otra particularidad que debería considerarse en las especificidades de las categorías de codificación, lo cual requiere un análisis más ajustado del mundo del trabajo en la economía popular.



los barrios populares sea, casi siempre, la actividad no calificada con mayor concentración. Sin embargo, hay barrios en que se duplica la media del Conurbano (San Cayetano/San Blas) mientras que en otros tiene un porcentual muy inferior (Las Achiras).

Si se considera a los cartoneros incluidos en “Recolectores de basura y material reciclable” y “Clasificadores de desechos” en el Conurbano incluye al 2%, también de los no calificados. Entonces, el dato que interesa y que lleva a pensar en especialización territorial, es aquel que muestra que las actividades de trabajo con la basura se elevan muy por encima, no sólo de la media del Conurbano, sino también de la de los demás barrios populares y eso sucede en Costa Esperanza, Independencia y Campos de Unamuno. También en San Ignacio/La Morita, aunque no sea analizado en esta ponencia.

Un primer acercamiento analítico a los interrogantes que surgen de los datos encuentra limitaciones y particularidades. La limitación es fundamentalmente metodológica, ya que nuestra encuesta tiene por unidad de observación la vivienda, y por unidades de análisis, viviendas, hogares y personas. Por ello, aquellas edificaciones cuyo fin no se declara como vivienda, no ingresan en la muestra a encuestar. Es el caso de 22 de Enero, en donde la actividad que describimos como característica particular del barrio muchas veces se desarrolla en unidades productivas que, como tales, no han sido encuestadas. También sabemos que, debido a las condiciones de informalidad en las cuales se desarrollan esas tareas, la desconfianza que provoca la presencia del encuestador y los objetivos del estudio llevan al rechazo de la realización de la encuesta. Esto suele suceder también con los acopiadores de basura para el reciclaje y otras actividades productivas, rentísticas o comerciales informales (por ejemplo, el alquiler de viviendas o habitaciones).

Por los motivos expuestos, son los datos estadísticos los que en estos casos permiten un primer acercamiento a las características de las actividades que llevan a cabo los hogares. Sin embargo, la investigación utiliza otras metodologías que permiten complementar esa información estadística (entrevistas y observación), y para ello no es menor la experiencia personal *in situ* del propio equipo coordinador del trabajo de campo, el cual provee información no sistemática pero invaluable en las largas charlas informales con los anfitriones del barrio.

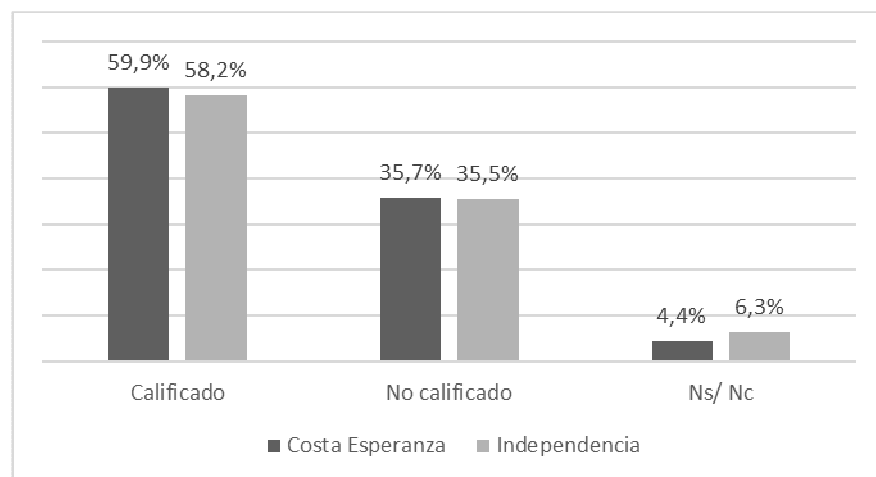
La economía popular de los desechos. El caso de la CEAMSE

La economía popular de los desechos (Vio, 2014) comprende un espacio económico delimitado por la (re)circulación —en circuitos formales e informales de la economía urbana— de bienes desechados por otros hogares y por agentes de la producción (nos referimos a restos de bienes consumidos; bienes sin consumir que no cumplen estándares de calidad para su venta en el mercado formal y que



previamente pueden haber circulado por canales formales de la economía urbana en su carácter de mercancía), razón por la cual no puede comprenderse ni analizarse por fuera del territorio específico en el que se desarrolla.

Gráfico 1: Trabajadores ocupados según calificación del trabajo



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta en Costa Esperanza e Independencia (San Martín). Noviembre de 2012 – febrero 2013. Casos Costa Esperanza. 3213. Independencia: 4111

En ambos barrios, el porcentaje de trabajadores no calificados es alto¹², incluso tomando como referencia otros barrios populares. Ello se vincula a que los trabajos que se realizan con la basura integran la categoría “No calificado”.

Tabla 2: Trabajadores ocupados no calificados según tipo de trabajo

	Costa Esperanza		Independencia	
	Casos	%	Casos	%
Personal doméstico	385	33,2	526	35,6
Reciclado (residuos, metales, plásticos)/ Chatarrero	202	17,4	140,0	11,9
Limpiadores de oficinas, hoteles y otros establecimientos	147	12,7	234	15,8
Peones de carga	128	11,0	57	3,9
Peones de la construcción de edificios	101	8,8	152	10,2
Porteros, guardianes y afines	41	3,6	129	8,8
Mensajeros, porteadores y repartidores	22	1,9	--	--
Barrenderos y afines	17	1,5	5	,4
Vendedores ambulantes de productos comestibles	16	1,4	6	,4
Conserjes	16	1,4	--	--
Vendedores ambulantes no especificados	15	1,3	14	,9
Recolectores de basura	15	1,3	20	1,4
Lavadores de vehículos, ventanas y afines	15	1,3	9	,6
Peones de montaje	14	1,2	25	1,7
Embaladores manuales y peones de la industria manufacturera	13	1,1	31	2,1
Peones de obras públicas y mantenimiento	8	0,7	3	0,2
Vendedores a domicilio y por teléfono	3	0,3	7	0,5
Mozos de labranza, peones agropecuarios y jardineros	--	--	12	0,8

¹² Costa Esperanza e Independencia ocupan el sexto y séptimo lugar en porcentaje de trabajadores no calificados entre los barrios de los que hemos relevado datos, mientras que en el Conurbano este porcentaje alcanza al 20% de los trabajadores.



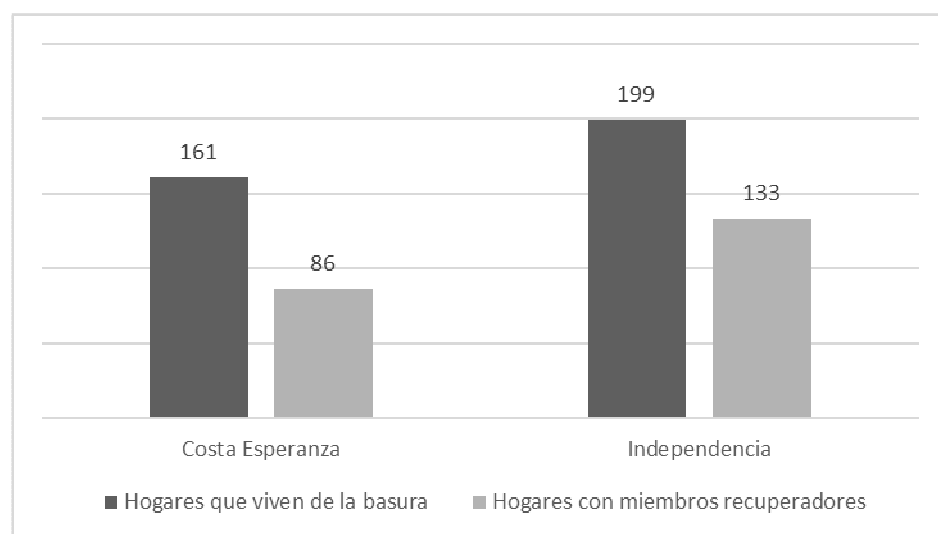
Vendedores ambulantes de productos no comestibles	--	--	12	0,8
Total	1159	100	1480	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta en Costa Esperanza e Independencia (San Martín). Noviembre de 2012 – febrero 2013.

Las actividades vinculadas de manera directa a la obtención de ingresos a partir de la basura ocupan el segundo lugar de las actividades no calificadas, superadas sólo por aquellas que se ocupan de tareas de limpieza (doméstica o de oficina)¹³. Mientras que en el Conurbano los trabajadores vinculados al recupero representan el 2%, en siete de los barrios relevados el porcentaje es inferior al 5%, en tres de ellos se encuentra entre el 5 y el 7,6% y en los cuatro restantes el porcentaje supera el 10%. Tres de estos cuatro barrios se analizan en el artículo.

Cabe señalar que las estrategias de reproducción social vinculadas a la basura exceden a las que procuran la obtención de ingresos. Incluimos en la categoría “viven de la basura” a tres tipos de hogares: Los que declaran tener miembros que realizan trabajos mercantiles que les proveen ingresos relacionados con el recupero de residuos, aquellos hogares que cuentan con integrantes que manifiestan recoger basura con fines de utilización doméstica (alimentos para el consumo del hogar, vestimentas para su uso, y materiales de construcción para la edificación o mejoramiento de la vivienda) y los que combinan los dos objetivos. En el grupo de los que “trabajan con la basura” se incluye sólo un subgrupo de la primera categoría: aquellos que recuperan con el fin de obtener ingresos monetarios.

Gráfico 2: Hogares cuyas estrategias se vinculan con la basura y hogares con miembros que trabajan con la basura



¹³ Como se ha mencionado, en el Conurbano el porcentaje correspondiente a esta actividad es del 35% de los no calificados, por lo que no presenta rasgos de especialización territorial.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta en Costa Esperanza e Independencia (San Martín). Noviembre de 2012 – febrero 2013. En absolutos

El acceso a basura que puede ser recuperada no solo provee ingresos sino también habilita el acceso a bienes de uso que se conjugan para asegurar las condiciones de reproducción de los hogares.

La tercerización textil. El barrio 22 de Enero

El barrio 22 de Enero se encuentra en la localidad de Ciudad Evita, partido de La Matanza. Sus límites físicos son: Av. Cristianía y la Planta Terminal Poliducto La Matanza de YPF, hacia el este; al norte – lindando con el Barrio BID-, la calle Las Orquídeas; al oeste, el Barrio 21 marzo, y al sur, la calle Las Gardenias, que limita con una parte del Centro Polideportivo José Hernández¹⁴. El barrio posee un trazado regular, propio de la lógica del amanzanamiento tradicional.

Una característica de este barrio es la presencia de pequeños talleres dedicados a la actividad textil, un hecho que queda subregistrado en el trabajo de campo y se debe a que la situación de informalidad de los establecimientos (con respecto a los trabajadores, las conexiones de servicios necesarias, y las habilitaciones y permisos municipales y a veces de provinciales), vuelve riesgosa la declaración de este tipo de actividad. Por otro lado, la encuesta realizada tiene por unidad de análisis viviendas, hogares y personas, por lo que los locales no usados como viviendas quedan fuera del relevamiento. Intentaremos reconstituir el peso de la actividad textil, no sólo en la ocupación de los trabajadores - para lo que contamos con los datos- sino también en la presencia de unidades productivas en la misma vivienda que habitan los hogares. Comenzamos presentados datos que apuntan a analizar este último objetivo y luego nos concentraremos en las inserciones ocupacionales de los trabajadores.

Tabla 3: Viviendas según tipo de usos (en %)

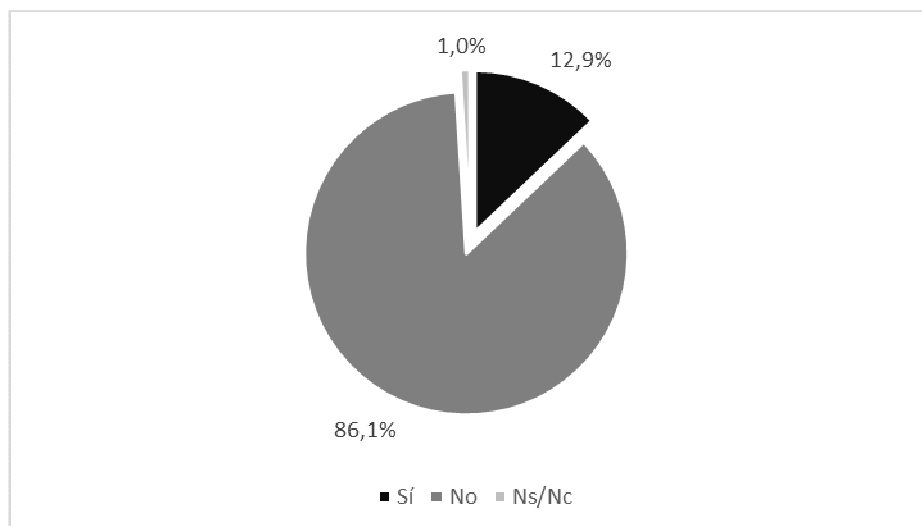
	Alsina	22 de Enero	Las Achiras	9 de Enero	San Cayetano- San Blas	Inflamable	La Esperanza	2 de Abril	Federal Varela	Federal Echeverría	Costa Esperanza	Independencia	Unamuno
No tiene otros usos	91,7	88,3	89,7	86,3	87,4	88,5	84,5	87,4	87,2	86,6	86,9	86,4	87,8
Uso comercial	5,0	6,4	7,5	11,0	9,5	7,2	12,7	7,0	7,4	8,8	7,9	10,3	9,3
Uso productivo	2,5	3,9	0,5	1,2	0,4	1,0	0,9	2,2	1,6	2,5	2,8	1,5	2,6
Uso social	-,-	0,7	0,8	0,9	0,4	2,0	0,9	1,6	1,6	0,3	0,6	-,-	0,4
Otros	-,-	0,3	1,5	0,5	2,3	1,1	1,0	1,4	0,6	-,-	1,6	1,4	-,-
Ns/Nc	0,8	0,3	-,-	-,-		0,2	-,-	0,4	1,6	1,8	0,2	0,4	-,-
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	-,-

Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta realizada entre 2011 y 2013.

¹⁴ Para el trabajo de campo se realizó un recorte del mismo: Av. Crovara, Las Calas, Los Crisantemos y Las Magnolias.

Cuando se analizan otros usos de la vivienda declarados por los encuestados, 22 de Enero resulta ser el barrio con mayor porcentaje de viviendas dedicadas a uso productivo.

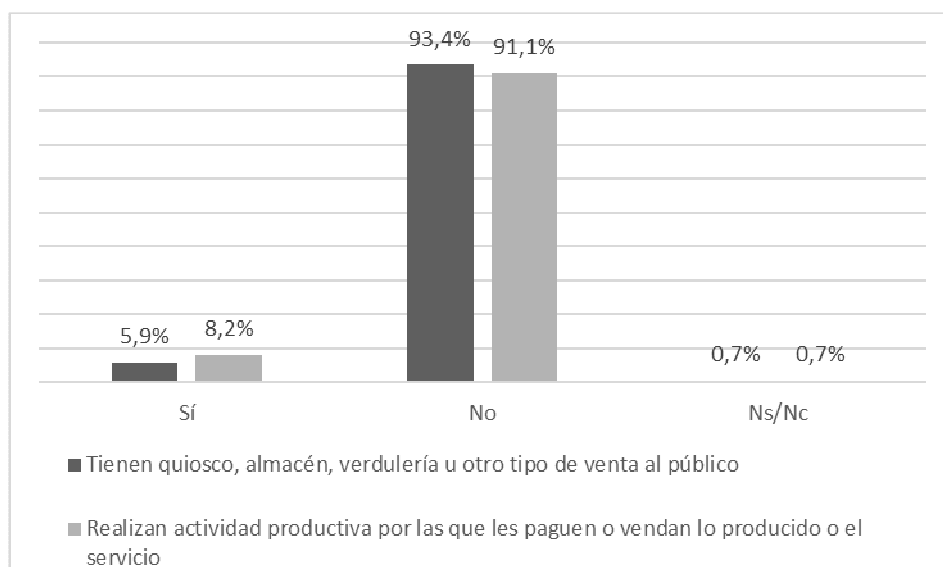
Gráfico 3: Hogares según utilización de algún ambiente o cuarto exclusivamente como lugar de trabajo



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en 22 de Enero. Mayo de 2011. Casos: 1360

Ante una repregunta, dirigida a los hogares, respecto de si utilizan ambientes de la vivienda como lugar de trabajo exclusivamente, casi el 13% de los hogares afirma destinar al menos uno.

Gráfico 4: Hogares según realización de alguna actividad productiva en la vivienda



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en 22 de Enero. Mayo de 2011. Casos: 1360

Otro de los indicadores respecto del peso de la utilización de la vivienda como unidad productiva por parte de los hogares, lo aporta la respuesta a la pregunta sobre la realización de actividades vinculadas a trabajo mercantil en la misma. Casi el 6% de los hogares tiene algún comercio (este porcentaje es



relativamente bajo si se lo compara con los demás barrios relevados), mientras que poco más del 8% realiza actividades productivas (en este caso, se trata de un porcentaje alto en el contexto de los otros barrios populares relevados).

Tabla 4: Hogares según realización de actividad productiva familiar (múltiple)

	Casos	%
No	1275	93,8
Ns/Nc	22	1,6
Sí	63	4,6
Almacén/Kiosco	21	33,3
Costura/fabrica ropa	20	32,5
Taller de calzado	4	6,8
Cría de gallinas	4	6,8
Reciclado	4	6,8
Otros	4	6,8
Ns/Nc	4	6,8
Total	1360	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en 22 de Enero. Mayo de 2011.

En lo que respecta a hogares, existe una tercera pregunta respecto de la actividad productiva, y es aquella relacionada con la realización conjunta por parte del hogar. Un 4,6% afirma tener alguna actividad, y de ese porcentaje un 32,5% se dedica a la costura, prácticamente el mismo porcentaje que declara hacerlo al comercio, la actividad que predomina generalmente.

Tabla 5: Trabajadores ocupados calificados según tipo de tarea

	Casos	%
Albañiles y mamposteros	439	22,9
Vendedores y demostradores de tiendas y almacenes	279	14,6
Costureros, bordadores y afines	231	12,0
Zapateros y afines	76	4,0
Pintores y empapeladores	75	3,9
Conductores de automóviles, taxis y camionetas	66	3,5
Niñeras y celadoras infantiles	60	3,1
Cocineros	58	3,0
Carpinteros de armar y de blanco	44	2,3
Operadores de máquinas de preparación de fibras, hilados y devanados	40	2,1
Soldadores y oxicortadores	26	1,4
Panaderos, pasteleros y confiteros	26	1,4
Barnizadores y afines	25	1,3
Fontaneros e instaladores de tuberías	22	1,1
Ayudantes de enfermería a domicilio	22	1,1
Operadores de máquinas herramientas	21	1,1
Operadores de máquinas para elaborar cereales, productos de panadería y repostería y artículos de chocolate	21	1,1
Operadores de máquinas de blanqueo, tejido y tintura	20	1,0
Operadores de instalaciones y máquinas y montadores	20	1,0
Otros (menos de 1%)	349	18,2
Total	1916	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en 22 de Enero. Mayo de 2011.



Respecto de las inserciones ocupacionales, un porcentaje considerablemente alto de trabajadores ingresan en la categoría “Costureros, bordadores y afines”, y a ellos se deben sumar los “Operadores de máquinas de preparación de fibras, hilados y devanados”, los “Operadores de máquinas de blanqueo, tejido y tintura”, y dos ocupaciones que, al no alcanzar el 1%, fueron agrupadas en “otros”: “Patronistas y cortadores de tela, cuero y afines” (0,6%). La sumatoria de estas actividades alcanza al 16% de los trabajadores calificados. Si se consideran estas ocupaciones en el Conurbano, alcanzan el 1%¹⁵.

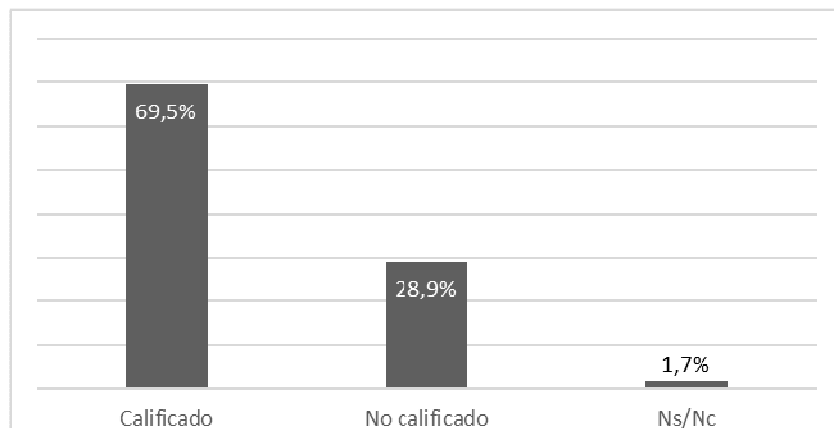
El oficio de la construcción. San Cayetano/San Blas

El tercer caso que se presenta es el del barrio San Cayetano/San Blas, ubicado en la localidad de Bella Vista, partido de San Miguel. Sus límites son la Av. Gaspar Campos, parte del curso medio del río Reconquista y el barrio Vuelta de Obligado. Es un barrio de reciente creación, ya que se asienta sobre la rectificación del río Reconquista realizada a principios de la década del 2000. Luego de las tareas de rectificación y el posterior relleno del antiguo cauce, los vecinos ocuparon esta nueva área vacante, conformando el barrio bajo la lógica del asentamiento. El barrio se encuentra atravesado por un pequeño curso de agua, subsidiario del río Reconquista. Este curso representa el límite entre lo que se denomina el área de San Blas y el área de San Cayetano.

Respecto del mundo del trabajo, en San Cayetano/San Blas priman dos tipos de ocupación: entre los trabajos no calificados, encontramos el servicio doméstico (característica que comparte con el resto de los barrios, aunque tiene el mayor porcentaje de esta ocupación: 76,4%) y los trabajos vinculados con la construcción.

Gráfico 5: Trabajadores ocupados según calificación

¹⁵ Patronistas y cortadores de tela y afines, 0,3%; Costureros, bordadores y afines, 0,6% y Operadores de máquinas de preparación de fibras, hilado y devanado, 0,1%. Operadores de máquinas de blanqueamiento, teñido y limpieza de tejidos no registra casos.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada San Cayetano/San Blas. Mayo de 2011. Base: 1067 casos

Casi el 70% de los trabajadores son calificados, y el análisis de ese subgrupo muestra la preeminencia de los trabajos vinculados a la construcción.

Tabla 6: Trabajadores ocupados calificados según tipo de tarea

	Casos	%
Albañiles y mamposteros	319	43,1
Carpinteros de armar y de blanco	54	7,2
Vendedores y demostradores de tiendas y almacenes	48	6,4
Pintores y empapeladores	41	5,5
Costureros, bordeadores y afines	32	4,2
Constructores con técnicas y materiales tradicionales	25	3,4
Niñeras y celadoras infantiles	22	2,9
Fontaneros e instaladores de tuberías	19	2,6
Trabajadores de los cuidados personales y afines	13	1,8
Electricistas de obras y afines	13	1,7
Herreros y forjadores	12	1,7
Reguladores y reguladores-operadores de máquinas herramientas	12	1,6
Cocineros	12	1,6
Carniceros, pescaderos y afines	10	1,4
Mecánicos y ajustadores de vehículos de motor	10	1,3
Parqueteros y colocadores de suelos	5	0,6
Soldadores y oxicortadores	5	0,6
Techadores	4	0,6
Otros (menos del 1%)	83	11,2
Total	742	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada San Cayetano/San Blas. Mayo de 2011.

Pueden considerarse actividades vinculadas con la construcción de diferentes modos: “Albañiles y mamposteros”, “Carpinteros de armar y de blanco”, “Pintores y empapeladores”, “Constructores con técnicas y materiales tradicionales”, “Fontaneros e instaladores de tuberías”, “Electricistas de obras y afines” y “Herreros y forjadores”, que suman el 63,6% de los trabajadores calificados. Como se ha dicho antes, en el caso de esta ocupación, la diferencia entre peón y otras calificaciones requeridas para la construcción se desdibujan o aún se intercambian, dependiendo de las necesidades del trabajo que se



haya conseguido. Así, se puede ser peón de techador y luego, o en el mismo lapso, oficial albañil. Esto implica un mayor grado de arbitrariedad al que de por sí implica la tarea de codificación de datos.

Tabla 7: Población de 14 años y más, no calificados, según tipo de ocupación

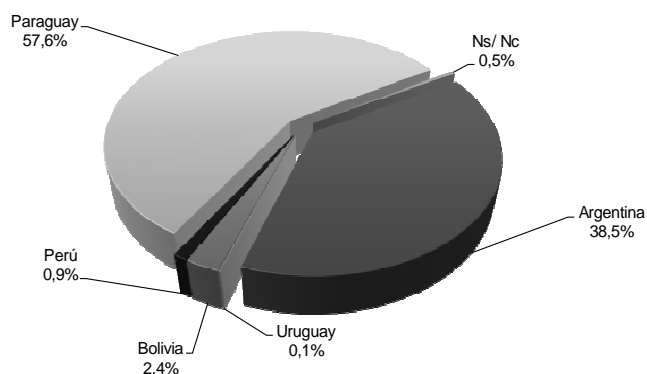
	Casos	%
Personal doméstico	235	76,4
Peones de la construcción de edificios	26	8,4
Limpiadores de oficinas, hoteles y otros establecimientos	18	5,9
Porteros, guardianes y afines	9	3,0
Vendedores ambulantes no especificados	8	2,5
Trabajador no calificado no especificado	5	1,5
Mensajeros, portadores y repartidores	2	0,8
Recolectores de basura	2	0,8
Embaladores manuales y otros peones de la industria manufacturera	2	0,7
Total	308	100

Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta realizada en San Cayetano/San Blas. Mayo de 2011.

Entre las ocupaciones no calificadas, la de peón de albañil ocupa el segundo lugar con un 8,4%. Entonces, considerando el total de trabajadores, el porcentaje de aquellos que encuentran su ingreso en trabajos vinculados a la construcción alcanza al 47,42%, casi la mitad de los ocupados, porcentaje que sube si se consideran otras ocupaciones afines: electricistas de obra y herreros.

Si se consideran estas ocupaciones en el Conurbano, éstas alcanzan al 9% de los trabajadores¹⁶ (calificados y no calificados).

Gráfico 6: Población según nacionalidad



Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta realizada en San Cayetano/San Blas. Mayo de 2011. Base: 2322 casos.

Una particularidad de este barrio es que es el único caso de los relevados por la investigación donde la población extranjera supera a la argentina. Un 57,6% de los habitantes de San Cayetano/San Blas es de

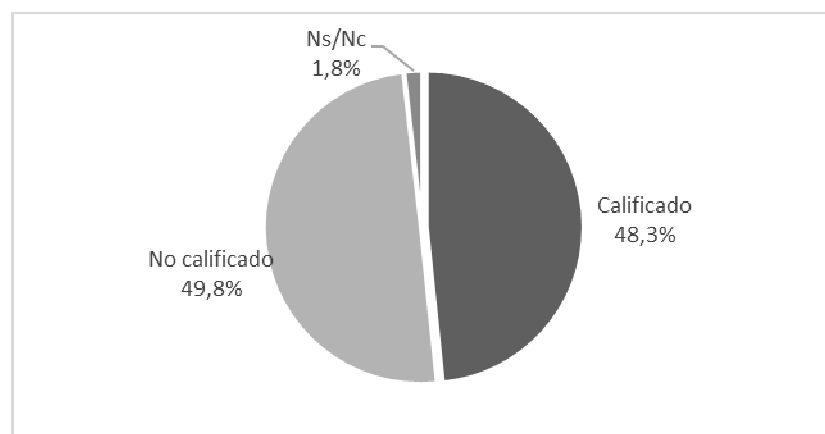
origen paraguayo. Ello tiene una fuerte relación con los tipos de ocupación, ya que los trabajadores de esa nacionalidad suelen ocuparse en trabajos vinculados con la construcción. Esto también se observa en la presencia de trabajadores recuperadores de basura. En este barrio este tipo de actividad es inexistente, mientras que en los análisis que ha realizado Vio (2014), se ha encontrado que los recuperadores de los barrios de San Martín analizados arriba son argentinos, aun en aquellos que cuentan con una significativa presencia de paraguayos, como es el caso de Costa Esperanza. Algo similar sucede con Campos de Unamuno, que se presenta en esta ponencia, que también tiene una considerable población de origen paraguayo.

Ferias y mercados. Las Achiras

El barrio de las Achiras está ubicado en la Localidad de Villa Celina, en el partido de La Matanza, localizado a 1500 metros del cauce del río Matanza, enmarcado en la tipología de villa. Construido en el año 1969, el barrio fue planificado como Núcleo Habitacional Transitorio (NHT), en el marco del Plan de Erradicación de Villas de Emergencia (PEVE 1967).

Sobre las características de la población ocupada, Las Achiras presenta algunas particularidades que muestran una estrecha relación con su emplazamiento, como sucede con los barrios de San Martín vecinos a la CEAMSE.

Gráfico 7: Trabajadores ocupados según calificación



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en Las Achiras. Mayo de 2011. Casos: 718

Considerando todos los barrios relevados en la investigación, en Las Achiras se registran los porcentajes más altos de trabajo no calificado, superando al calificado.

¹⁶ Albañiles, 4,6%; Carpinteros de armar y de obra blanca, 0,3%; Techadores 0,1%; Parqueteros y colocadores de suelos, 0,1%; Fontaneros e instaladores de tuberías, 0,9%; Pintores y empapeladores, 0,9%; Soldadores y oxicortadores, 0,6%; Peones de la construcción de edificios, 1,1%. Constructores de casas no registra casos.

**Tabla 8: Total de trabajadores ocupados no calificados según tipo de tareas**

	Casos	%
Peones de carga	99	27,7
Limpiadores de oficinas, hoteles y otros establecimientos	67	18,8
Personal doméstico	49	13,7
Peones de la construcción de edificios	42	11,7
Porteros, guardianes y afines	18	5,2
Mensajeros, portadores y repartidores	15	4,1
Trabajador no calificado no especificado	11	3,1
Vendedores ambulantes de productos comestibles	10	2,9
Vendedores ambulantes no especificados	10	2,9
Vendedores ambulantes de productos no comestibles	9	2,6
Barrenderos y afines	7	2,0
Recolectores de basura	7	1,8
Lavanderos y planchadores manuales	4	1,2
Lavadores de vehículos, ventanas y afines	4	1,2
Cartoneros	2	0,7
Embaladores manuales y otros peones de la industria manufacturera	2	0,6
Total	358	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en Las Achiras. Mayo de 2011.

El análisis de las tareas de los trabajadores muestra que la actividad más frecuente, considerando el trabajo calificado y el no calificado, es la de peones de carga. Si se considera el total de trabajadores, esta ocupación alcanza al 13,8% del total, mientras que entre los no calificados explica casi el 30% de la ocupación (mientras que, en el Conurbano, el porcentaje para esta ocupación es del 6,3%).

Resulta llamativa la baja participación de la limpieza doméstica en el trabajo no calificado, ya que habitualmente es la tarea más frecuente, que en el Conurbano explica el 35% de esa categoría. Sin embargo, en Las Achiras otras tareas de limpieza ocupan el segundo lugar entre las ocupaciones no calificadas, aunque en este caso con proporciones similares a las que tienen en el total del Conurbano (18%). En este barrio, la revisión de las respuestas dadas por los encuestados, previa a su codificación, muestra que la realización de tareas de limpieza por fuera del ámbito doméstico se vincula con la cercanía de Las Achiras a dos centros de venta del consumo popular: el Mercado Central, en primer lugar, y la Feria de La Salada, en segundo.

El 8,4% del trabajo no calificado se explica por la venta ambulante y la misma fuente mencionada arriba muestra que ello tiene también una fuerte vinculación con la venta en puestos y la provisión de alimentos para puesteros. Esta cifra está muy por arriba del poco menos del 3% que se registra en el Conurbano. La suma de los peones de carga, las tareas de limpieza no doméstica y la venta ambulante alcanza al 55% de la categoría “ocupaciones no calificadas”, que a la vez se constituye en casi la mitad de las ocupaciones totales.



“El cartón”. Campos de Unamuno

Campos de Unamuno es un barrio de Lomas de Zamora ubicado a la vera del Riachuelo, frente a la Ciudad de Buenos Aires. Actualmente sus límites son el arroyo Unamuno, que se extiende en el sector noreste del partido, el camino Ribera Sur, las calles Hornos y Chivilcoy.

En cuanto a las condiciones de trabajo, Campos de Unamuno presenta particularidades que marcan diferencias aún con los otros que se presentan en esta ponencia, como ejemplo de especialización territorial en el recupero de basura. Debe tenerse en cuenta que el trabajo de campo en San Martín fue realizado en 2011, mientras que el de Lomas de Zamora data de 2015. Esta diferencia temporaria puede ser significativa, dado que en ese lapso se consolidó un actor fundamental para el subsector de la economía popular que vive de los desechos: la CTEP. No es posible saber si este proceso tuvo impacto en estos años en los barrios de San Martín que hemos presentado, sin haber repetido un relevamiento que provea datos más actualizados. Es por esto que este factor queda presentado como una hipótesis que explica algunas de las características que diferencian ambos casos.

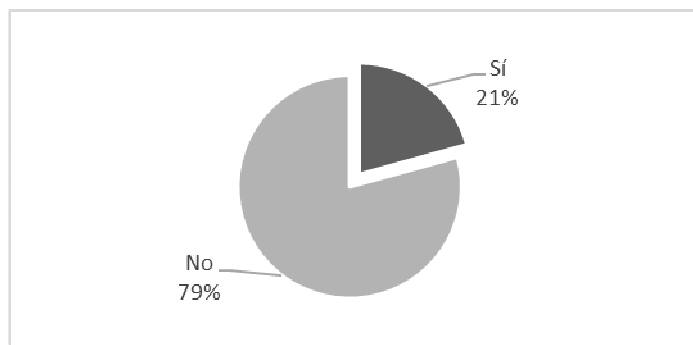
Las cooperativas de estos barrios, si se suman las que se desprenden del Argentina Trabaja (Argentina Trabaja, Ellas Hacen y Agua más Trabajo), alcanzan a un 5,3% de los hogares que reciben transferencias monetarias, porcentaje que no varía demasiado si se realiza el cálculo sobre el total de los hogares. Sin embargo, este número no refleja el peso real de las cooperativas en estos barrios, donde las que se encuentran nucleadas en CTEP adquieren un carácter significativo dentro de la PEA. Éstas últimas reciben el nombre genérico de “el cartón” entre los vecinos, y son reconocidas de diversos modos: como trabajo asalariado, como programa o plan social, como Argentina Trabaja, etc. Hemos reconstruido de manera manual la pertenencia a “el cartón” desde las diversas preguntas del cuestionario que permiten reconocerlo, pero ello no ha podido asegurar un nivel confiable de exhaustividad¹⁷. Por esta razón el número de trabajadores puede ser mayor.

Los recicladores de “el cartón” obtienen un ingreso que varía en función del destino que se le dé a lo recuperado. Cada cooperativista decide si se queda con lo que recupera, comercializándolo individualmente, o si lo entrega al gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. En el primer caso, el

¹⁷ La falta de exhaustividad no refiere a la reconstrucción del dato, sino a su relevamiento. En el mismo se aplicó la herramienta de recolección de datos que, habiendo sido revisada antes de su aplicación, contemplaba las cuestiones generales ya relevadas en todos los barrios, pero no se incluyeron preguntas específicas sobre las cooperativas de recolectores por fuera del Argentina Trabaja. Si bien teníamos información previa recogida en la etapa preparatoria respecto de la importancia de la actividad en el barrio, la misma no tenía un nivel de detalle que nos hiciera plantearnos la posibilidad de incluir algún módulo específico sobre esta modalidad organizativa. A ello se suma la dificultad mencionada respecto de los modos de reconocimiento de estas cooperativas, que son mencionadas como política social o como ocupación. Esto implicó la necesidad de uniformizar la información recogida, recuperándola de todas las preguntas que podían aportar a conocer la pertenencia al “cartón”. La tenencia de la obra social de la CTEP fue un indicador de ello.

ingreso asegurado es aproximadamente la mitad del de aquellos que entregan lo recogido. El trabajo se organiza en recorridos fijos que son asignados por las autoridades porteñas. Debido a que Unamuno es vecino a la Ciudad de Buenos Aires, el transporte se simplifica ya que se realiza en camiones particulares que tienen recorridos y recuperadores fijos, de acuerdo a cada cooperativa.

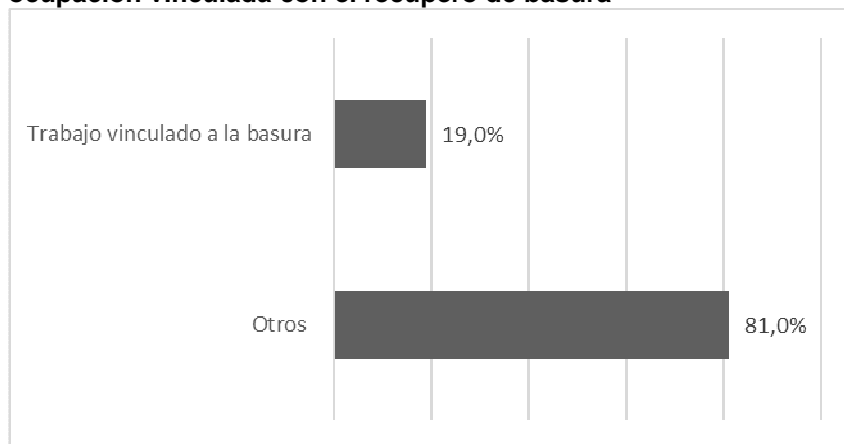
Gráfico 8: Hogares cuyas estrategias se vinculan con la basura



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en Campos de Unamuno. Julio 2015. Casos: 635

Al consultar a los hogares acerca de la realización de actividades vinculadas con el recupero de basura, el 20,7% respondió estar relacionado con éstas. Como en el caso de los barrios de San Martín analizados arriba, este dato muestra que aparte de los hogares que hacen del recupero de basura una actividad mercantil que provee ingresos, hay hogares que recuperan para consumo directo u obtención de bienes de uso. Por ello si se observan sólo a aquellos hogares cuyos miembros tienen un trabajo mercantil vinculado con la basura, el porcentaje baja poco: 18,1% (115 hogares).

Gráfico 9: Trabajadores activos o que declaran recibir sólo un plan/programa de empleo según ocupación vinculada con el recupero de basura



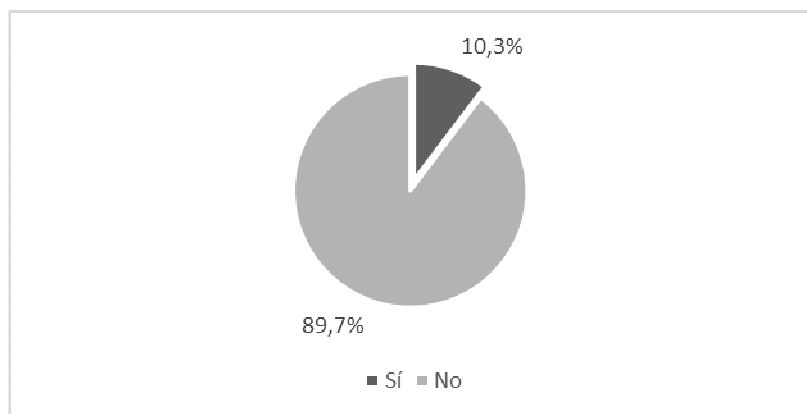
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Campos de Unamuno. Julio 2015. Casos: 939.

Casi el 20% de los trabajadores realizan actividades vinculadas con el recupero de la basura. Esto incluye a quienes declararon trabajar en actividades de cartoneo, a los trabajadores de “el cartón” (que

aparte de recuperadores, incluye a choferes, peones, etc.) y a quienes no se declararon como “activos” pero sí manifestaron su pertenencia a “el cartón”.

Una particularidad de esas cooperativas es que, a diferencia de lo que sucede en la práctica con el Argentina Trabaja, “el cartón” provee una obra social que, de acuerdo al relato de los vecinos, brinda una cobertura extendida.

Gráfico 10: Trabajadores ocupados según pertenencia a “el cartón”



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en Campos de Unamuno. Julio 2015. Casos:877

Recuperando como fuente diversas preguntas de los cuestionarios, puede reconstruirse que al menos un 10,5% de quienes trabajan lo hacen en la cooperativa organizada por el Movimiento de Trabajadores Excluidos, conocido en el barrio como “el cartón”.

Consideraciones finales

Hemos ya explicitado el carácter exploratorio de estos primeros resultados que se presentan. Por ello, a modo de reflexiones finales, proponemos algunas cuestiones que, lejos de ser conclusiones definitivas, abren interrogantes y esbozan líneas de investigación que nos proponemos profundizar.

En primer lugar, cabe señalar que a lo largo del artículo se fundamenta con mayor profundidad la pertinencia de utilizar el concepto de especialización territorial (haciendo una analogía con el de especialización productiva, que implica una concentración de actividades mayor a la media) que el de enclaves. Porque para analizar la existencia de especialización se cuenta con los datos de una considerable cantidad de barrios populares y los del Conurbano, que permiten reconocer situaciones que pueden enmarcarse en ese concepto. Por su parte, para fundamentar la existencia de enclaves, el análisis presentado se muestra insuficiente, dado que se requiere también el estudio de los entornos de estos territorios. Mantuvimos el uso del término porque hay indicios que apuntan a la existencia de estos enclaves, ya que los resultados de investigación que se exponen en este trabajo dejan entrever



que las estrategias económicas se vinculan más con el territorio específico que ocupan los hogares que con los contextos generales de aglomerados mayores. Esto lo muestra la existencia misma de estas especializaciones, que no son especializaciones de las agrupaciones mayores en las que los territorios se insertan (municipios, el Conurbano).

Otra cuestión a señalar es el énfasis que debe ponerse en la utilización de “especialización territorial” como análogo de “especialización productiva”, pero no como sinónimo. Si se utilizara el mismo criterio, el concepto no realizaría aportes significativos, ya que todos los barrios populares que se estudian tienen una especialización territorial en trabajos no calificados. En otras palabras, la constatación de este hecho no aportaría demasiado al estudio de la economía popular. Los indicadores de especialización territorial deberían remitir, no solo a un aglomerado mayor (por ejemplo, el Conurbano), sino también a la situación de un territorio respecto de otros de las mismas características, es decir, el resto de los barrios populares.

Recuperamos, también, la necesidad de considerar las particularidades de las ocupaciones, que en muchos casos son específicas de la economía popular y que “se pierden en la traducción” a modalidades de categorías ocupacionales que son propias de otras clases sociales (clases que, a la vez, tienen la capacidad simbólica de definir las taxonomías que estratifican a la sociedad). Sostenemos la propuesta de mantener una mirada crítica acerca de cómo la academia construye y enclasa a este sector social. Cuando se analizan las clases sociales o las condiciones de estratificación social, la economía popular cae bajo el homogéneo rótulo de “informal”, situación que reviste a una multiplicidad de situaciones heterogéneas que así se invisibilizan. A esto se suma que muchas de las ocupaciones específicas y características de estos trabajadores no encuentran una traducción adecuada en un sistema de codificación construido desde y para otros mundos del trabajo.

Finalmente, en lo que respecta específicamente a los modos de especialización territorial que se desarrollan en el artículo, cabe señalar una diferencia que se delinea entre ellos, aunque no se profundiza. Queda pendiente esta tarea para la continuación de la línea de investigación que se propone aquí, y que permitirá, a la vez, ahondar en la pertinencia de pensar en estos territorios como enclaves. Nos referimos a aquello que se constituye en el causante de la especialización. Podemos esbozar aquí tres tipos diferentes de elementos que identificamos en el desarrollo del argumento y que pueden considerarse determinantes para la especialización:

- a) La cercanía a “centralidades”. Pero no las tradicionales que suele señalar el urbanismo y que se utilizaron profusamente en el estudio de los casos de Pilar y en el desarrollo de las urbanizaciones privadas a partir del rol fundamental de la existencia de esas centralidades, o



más contemporáneamente en los diversos trabajos académicos que ven en Canning (Esteban Echeverría y Ezeiza) un fenómeno similar a partir del atractivo que ofrecen las rápidas vías de comunicación, grandes centros comerciales, etc.

- a) La economía popular tiene sus propias centralidades que pueden ser identificadas sólo a partir de la investigación territorial. Algunas de ellas aparecen ya bosquejadas en este trabajo. Nos referimos a la CEAMSE, el Mercado Central y La Salada (sin que esta corta lista tenga pretensiones de exhaustividad, sino de referir ejemplos que surgen de esta ponencia, pero también los más evidentes). Estas centralidades de la economía popular se vinculan con la especialización que se observa en Costa Esperanza, Independencia y Las Achiras.
- b) La transmisión de calificaciones laborales por fuera de los sistemas educativos formales. Éste es el caso de San Cayetano/San Blas y 22 de Enero. Aquí el territorio no sólo oficia dando las condiciones de posibilidad de esa formación, sino también el acceso mismo a las fuentes de trabajo a través de las redes informales que habilitan la posibilidad de conseguir clientes (o, en algunos casos, empleadores).
- c) El caso de Campos de Unamuno se presenta como el más complejo para el análisis. Por un lado, puede pensarse a la Ciudad de Buenos Aires como una centralidad en términos de la posibilidad de acceder a cantidades significativas de basura en recorridos acotados. Pero, a diferencia de lo que sucede con el caso de Independencia y Costa Esperanza, éste no parece ser el factor explicativo principal de la constitución de esta especialización, el cual es mucho más notable que el caso mencionado. No puede dejar de considerarse el papel de la CTEP y sus cooperativas, que brindan ingresos seguros y, a diferencia de lo que sucede en el territorio con las cooperativas del Argentina Trabaja (más allá de la letra de la legislación que habilita esta posibilidad), el acceso a formas de protección social vinculadas al cuidado de la salud, como lo es la obra social.

Así, el caso de Campos de Unamuno parece encontrar en la articulación de centralidades y la política social los factores explicativos de esa centralidad. Y la aparición de la política social muestra, a la vez, un rasgo de época y una especificidad de la economía popular que no encuentra un análogo en otras clases sociales.



Fuentes

Encuesta Permanente de Hogares 2º trimestre 2015. En <http://www.indec.gov.ar/bases-de-datos.asp>

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC): Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones 2008 (CIUO-08) Argentina. 1º ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Bibliografía citada

Bourdieu, P. (2000). *Cosas dichas* (Segunda reimpresión ed.). (M. Mizraji, Trad.) Barcelona: Gedisa.

Bourdieu, P. (2000). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto* (2ª ed.). (M. d. Ruiz de Elvira, Trad.) Madrid: Grupo Santillana.

Bourdieu, P. (2003). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.

Cabrera, M. C. (2014). Entre dos aguas. Tensiones entre la memoria del plan y la ampliación de derechos en la implementación de las políticas sociales en el Conurbano Boanerense. En M. C. Cabrera, & M. Vio (Edits.), *La trama de la economía popular*. Buenos Aires: Espacio.

Cabrera, M. C., & Vio, M. (2014). Cuadernos de Bitácora. Los hilos de la economía popular en la posconvertibilidad. En M. C. Cabrera, & M. Vio (Edits.), *La trama social de la economía popular*. Buenos Aires: Espacio.

Castel, R. (1997). Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado. (J. Piatigorsky, Trad.) Buenos Aires: Paidós.

Portes, A. (1995). En torno a la informalidad: ensayo sobre la teoría y al medición de la economía no regulada. México, México: Porrúa.

Vio, M. (2014). Mundo Desecho. Economía popular y basura en la posconvertibilidad. En M. Cabrera, & M. Vio (Edits.), *La trama social de la economía popular*. Buenos Aires: Espacio.